

La Embajada de Canadá en México

En un sentido, el edificio de una embajada es un caso excepcional; es el sitio que ocupa un país, aislado en una tierra extranjera. Para ser consistente con su contexto y su propósito, debe por lo tanto reflejar tanto la región y el país en que esté construido, así como reflejar a la nación que representa.

La expresión e integración de esta doble naturaleza y la combinación armónica de dos culturas y tradiciones fueron el tema subyacente para el diseño de la embajada de Canadá en México. El exterior rígido y áspero recuerda una sutil referencia a Uxmal y Palenque, el pasado y presente de México con su geometría pronunciada y altamente texturizada, con su articulación barroca del espacio y el detalle, mientras el interior habla de Canadá.

El Terreno

El edificio se localiza en la Zona de las Lomas, cerca del conocido Museo de Antropología en el Parque de Chapultepec. El terreno de cinco lados es como una rebanada de pastel truncada con vista a dos calles principales: Schiller y Tres Picos. Por lo tanto, la nueva dirección de la embajada es Schiller 529.

El Edificio

Debido a la triangularidad del terreno, a los requerimientos de la zona y a las necesidades funcionales de una embajada, el diseño del edificio surgió como un edificio de oficinas de tres niveles rodeando un patio interior hexagonal. Este patio cubierto es el punto focal arquitectónico y simbólico del edificio. Los contornos del patio están definidos por un tragaluz en forma inclinada que ilumina de una forma natural el interior del edificio.

Según la forma del terreno y a las necesidades restrictivas de la zona, el diseño del edificio ha quedado compuesto de la siguiente manera: un sótano para instalaciones de mantenimiento y estacionamiento, un piso al nivel de la calle para el público en general y áreas de propósitos múltiples, así como dos pisos de oficinas para los departamentos de la cancillería. La cancillería incluye una biblioteca con una sala de lectura de dos pisos abierta directamente hacia el patio.

Hay dos elevadores para el edificio; un elevador de servicio y un elevador público que fue especialmente diseñado para este edificio. Completamente transparente, permite a los pasajeros que entran al elevador experimentar el espacio del patio mientras son elevados a los pisos superiores.

El tragaluz también se proyecta hacia la entrada uniéndola con el patio, enlazando así el exterior con el interior, de una manera tanto espacial como arquitectónica. Para darle amplitud y serenidad, el marco espacial del techo, la estructura del ventanal, las superficies de las paredes y el piso de mármol se encuentran en colores suaves variantes del blanco.

Los motivos triangulares de mármol, cortados de canteras mexicanas, que se repiten a todo lo largo, forman un piso moldado como las colinas de nieve en las praderas. Los bloques de mármol triangulares o circulares sirven como tientos, asientos o plataformas que funcionan para la exhibición o reuniones públicas, así como un lugar de descanso para los empleados y una reminiscencia de Canadá.

La puerta y entrada son un puente que une un área con la otra. Para la embajada, la importancia funcional y simbólica de la puerta está magnificada, ya que separa física y simbólicamente un país del otro, mientras permanece presente una entrada simbólica a Canadá.

